

Hacia una nueva utopía: la dignidad de los últimos o cuando el discurso y la acción de la Teología del Pueblo cobija a las villas de la Ciudad de Buenos Aires



GRACIANA VÁZQUEZ VILLANUEVA
Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, Argentina
gvazquez@filo.uba.ar

Sociedad y Discurso
Número 29:13-40
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: El propósito de este artículo es analizar, en un corpus inscripto en el campo discursivo religioso argentino de la última década, específicamente, los discursos producidos por los miembros de la Vicaría de Sacerdotes para las Villas de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, la puesta en acción de la Teología del pueblo, que tiene por finalidad la construcción de espacios para la solución de los conflictos sociales que atraviesa esta población vulnerable y segregada¹. Concebimos el trabajo de estos sacerdotes como la realización de una utopía posible y, a la vez, concreta. En articulación con la introducción y nuestras conclusiones, en la primera y segunda parte del artículo presentamos el estado socio-económico y cultural de las Villas y las problemáticas que las afectan (desde el narcotráfico y la prostitución infantil hasta el trabajo esclavo) así como los discursos elaborados por estos sacerdotes que se autodefinen como “curas villeros”. En la tercera y cuarta parte, centrados ya en el Análisis del Discurso, enmarcado en la Escuela Francesa, analizamos sus discursos a partir de las siguientes nociones: 1) la parresía, definida por Michel Foucault como forma de decir veraz que, en este corpus, instituye tres tipos específicos de sujetos de verdad: el hermano/amigo, el denunciante, y el que actúa frente a la ausencia del Estado para instituir espacios de cura, prevención, contención, educación y recuperación; 2) la memoria discursiva que legitima y autoriza el decir de estos sujetos parresiásticos que abarca un amplio abanico interdiscursivo –desde la Teología latinoamericana hasta discursos de religiosos o documentos eclesiales que tienen como sentido fundamental “la opción preferencial por los pobres”; 3) el ethos discursivo, vinculado con la *ethé* moral de la filosofía foucaultiana, a través del cual estos parresiasistas construyen una comunidad, se identifican con ella y promueven mecanismos de superación que, a nuestro entender, pueden ser considerados como una forma de utopía que, por su concreción, ha causado tanto el respeto social como, en algunos casos, la persecución o la amenaza a integrantes de este equipo.

Palabras clave: curas villeros - parresia - memoria discursiva - opción por los pobres

Abstract: The purpose of this article is to analyze, in a corpus registered in the Argentine religious discursive field of the last decade, specifically, the discourses produced by the members of the Vicar of priests for the Villas of emergency in the city of Buenos Aires, the putting in action of the theology of the people, which aims at the

¹ Villa miseria, villa de emergencia o simplemente villa es el nombre que se le da en Argentina a los asentamientos informales caracterizados por una densa proliferación de viviendas precarias. Toman su nombre de la novela de Bernardo Verbitsky *Villa Miseria también es América* (1957), donde se describen las condiciones de vida de los migrantes internos durante la Década Infame.

construction of spaces for the solution of the social conflicts affecting this population vulnerable and segregated. We conceive of these priests work as the realization of a possible utopia and, at the same time, concrete. In articulation with the introduction and our conclusions, in the first and second part of the article present the socio-economic and cultural status of the Villas and the issues that affect them (from drug trafficking and child prostitution to work slave) as well as the discourses made by these priests who define themselves as "slum priests". In the third and fourth part, already focused on the discourse analysis, framed in the French school, analyze their discourses from the following notions: 1) parresía, defined by Michel Foucault as a way to say, tell truthful, in this corpus, establishing three specific types of subjects of truth: the brother/friend, the denunciate, and which acts against the absence of the State to establish spaces of healing prevention, containment, education and recovery; 2) the discursive memory that legitimizes and authorizes the words of these subject parresiásticos covering a wide range of interdiscursive -from Latin American Theology to discourses of religious and Church documents that have as a fundamental sense "the preferential option for the poor"; 3) the ethos discursive, linked with the moral ethé of the philosophy of Foucault, through which these parresiastas built a community, identify with it and promote mechanisms for overcoming that, to our understanding, can be considered as a form of utopia, for its specificity, has caused so much social respect as, in some cases, persecution or threat to members of this team.

Key words: slums priests - parresía - memory discursive - option for the poor

Introducción

La investigación que presentamos tiene como objetivo analizar los discursos producidos por los miembros de la Vicaría de Sacerdotes para las Villas de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires concebidos como la puesta en acción de la Teología del pueblo. Esta última, elaborada por teólogos argentinos a partir de mediados de la década del '60 tiene por finalidad no sólo una activa práctica de la pastoral social sino, fundamentalmente, la construcción de espacios para brindar soluciones a las dificultades sociales, culturales y económicas que atraviesa la cada vez más amplia población de nuestro país sometida al hambre y a la segregación.

La lectura de estos documentos, cuyo enunciadores, se designan a sí mismos "curas villeros" señalan claramente una articulación entre práctica y discurso que consideramos como una utopía viable y realizable ya que han sabido encontrar caminos de resistencia sustentados en los fundamentos propuestos en los documentos finales del Concilio Vaticano II y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y de Aparecida (2007), basados en el principio de «la opción preferencial por la pobreza».

Dado que nuestra perspectiva analítica se inscribe en la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (en adelante EFAD) que considera que las condiciones socio-históricas de

producción de un discurso exponen su funcionalidad no sólo desde el punto de vista teórico, es decir en lo que se refiere al propio discurso y su relación con la historia, sino también en lo que respecta a la construcción del corpus discursivo, en la primera y segunda parte del artículo desarrollamos por una parte, una presentación del estado socio-económico y cultural de las Villas, las problemáticas que las afectan -el narcotráfico, la prostitución infantil, el trabajo esclavo, entre otros- así como la militancia católica y social de los “curas villeros” y, por otra, el corpus que analizamos específicamente.² En la tercera y cuarta parte, analizamos los discursos a partir de las nociones que han emergido como señales desde los mismos documentos. En primer lugar, la parresía, definida por Michel Foucault como la forma de decir veraz que, en este corpus, instituye tres tipos específicos de sujetos de verdad: el hermano/amigo, el denunciante, y el que actúa frente a la ausencia del Estado al construir espacios que protejan a la población con la que viven. En este sentido, estos curas actúan siguiendo lo establecido por el Papa Francisco cuando era Arzobispo de Buenos Aires. Como afirma el principal referente del equipo, el Pbro. José María Di Paola: “En el trabajo que se fue haciendo en estos años las tres T (tierra, techo y trabajo) que subraya el Papa en sus viajes siempre fueron la base de nuestra presencia, en realidad diría que definen nuestro horizonte”. Por eso proponen un programa en base al deporte, la escuela, los centros de formación profesional, los clubes y las parroquias, concebido como “un circuito virtuoso que arranca a los niños y a los jóvenes de las garras de la droga y la violencia”. Para Foucault la parresía es el coraje de verdad en el sujeto que habla y, por eso, corre el riesgo por decir lo que está diciendo y lo que dice es la verdad que piensa; pero es también el coraje del interlocutor que acepta recibir esa verdad, a veces hiriente (Foucault, 2010).

En segundo término, la memoria discursiva que legitima y autoriza el decir de estos parresiasistas y abarca, en consecuencia, un amplio abanico interdiscursivo –desde la Teología latinoamericana hasta sujetos religiosos o documentos eclesiales que tienen como hilo conductor “la opción preferencial por los pobres”.³ Finalmente, el ethos discursivo, articulado

² Lo sugerente en Pecheux es su esfuerzo por una mirada integral del discurso, que percibe en la interioridad verbal la presencia de fuerzas y tensiones que provienen de lo social y que encuentran en lo lingüístico su forma específica de expresión.

³ El discurso, dice Maingueneau, sólo cobra sentido en el interior de un universo de otros discursos a través del cual debe abrirse un camino inserto en condiciones socio-históricas de producción específicas. Para interpretar el más mínimo enunciado, es preciso ponerlo en relación con toda clase de discursos otros que lo sustentan... Cada género de discurso tiene su manera de tramitar la multiplicidad de las relaciones interdiscursivas... El sujeto del discurso, es en la medida en que está dominado de hecho por el interdiscurso, que constituye los objetos y las relaciones entre ellos de los que el sujeto se va haciendo cargo (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 183 y 335). Por otra parte, Courtine demuestra como un discurso constituye una red de índices que refieren un específico *dominio de memoria* y como en este opera la relación, el diálogo e incluso la contradicción de enunciados que

con la *ethé* moral de la filosofía foucaultiana, a través del cual estos sujetos construyen una comunidad, se identifican con ella y promueven mecanismos de superación que, a nuestro entender, puede ser considerado como una forma de utopía que ha llegado a su concreción.⁴ En síntesis, desde la perspectiva de la EFAD indagamos en este corpus, el vínculo entre *parresía* -el decir verdadero-, una determinada posición enunciativa –ethos-, la modulación otorgada a la memoria discursiva para decir/escribir verdad y la función de guía moral que caracteriza a este discurso religioso.

El contexto y ¿un interrogante utópico?

¿Es posible la utopía en tiempos de desesperanza y miseria? La Argentina actual muestra sus cruces inscriptas en el tejido social, regido por un devenir de violencia casi extrema y con cifras bastantes exhaustivas de seres humanos sometidos al hambre, asesinados, desaparecidos, secuestrados por las redes narco y la trata. ¿Acaso la utopía, que refiere todo proyecto futuro deseado, más humano o solidario, en este presente, puede cobrar nuevos sentidos? Partimos de la inseguridad semántica con la que se ha definido este concepto. La utopía es “un proyecto, deseo o plan ideal, atrayente y beneficioso, generalmente para una comunidad, según el Diccionario de la Real Academia “pero que es muy improbable que suceda o que en el momento de su formulación es irrealizable”.⁵ En esta definición, la utopía, señala lo opuesto a lo probable o realizable, reforzado, además, por un coordinador adversativo que lo intensifica. Otro sentido otorgado al concepto es el de un “no lugar”, es decir, un espacio irrealizable o que nos muestra la incapacidad por alcanzarlo. Sin embargo, en este artículo trabajamos sobre la dimensión semántica que implica una realización, en un lugar localizable y específico, donde actores sociales concretos luchan por transformar el

formulan un saber determinado. A partir de esta constatación, define el interdiscurso de una formación discursiva como una instancia de formación, repetición, transformación de enunciados de un saber y lo relaciona con el concepto de *dominio de memoria* concebido como el espacio de recurrencia de enunciados (Courtine 1981: 49).

⁴ Si integramos los elementos del ethos a la discursividad, esta última toma un aspecto diferente: el discurso se vuelve entonces indisoluble de la manera como “toma cuerpo”. Introduciremos aquí la noción de *incorporación* para designar esa intrincación esencial de un discurso y su ethos a través del proceso enunciativo. Apelando un poco a la etimología haremos jugar esta “incorporación” sobre tres registros estrechamente articulados: la formación discursiva confiere una “corporalidad” a la figura del enunciadador y, correlativamente, a la del destinatario, ella les “da cuerpo” textualmente; esta corporalidad permite la “incorporación” por los sujetos de esquemas que definen una manera específica de habitar el mundo, la sociedad; esos dos primeros aspectos son una condición de la “incorporación” imaginaria de los destinatarios en el cuerpo, el grupo de los adeptos del discurso. Esta perspectiva desemboca directamente en la cuestión de la *eficacia del discurso*, del poder que tiene para suscitar la creencia. El co-enunciador al que interpela no es solo un individuo al que se proponen “ideas” que corresponderían más o menos a sus intereses, es también alguien que accede a lo “dicho” a través de una “manera de decir” y una “manera de ser” lo vivido” (Maingueneau 2002).

⁵<http://dle.rae.es/?id=bCnqw2G>. Fecha de consulta 20/03/2016

presente para llegar a construir una sociedad presente y futura, lejana a lo que es solo imaginario o irrealizable y si, en cambio, cercana a lo deseable. Lo deseable se fundamenta en la palabra de la Nueva Alianza: una comunidad de prójimos sustentado en el primer mandamiento que afirmó Jesús: el mandamiento del amor.

En Argentina, concretamente en la Ciudad de Buenos Aires, existe un extenso territorio geográfico donde se observa, como en las dos últimas décadas, se ha producido la transformación de amplios sectores de sujetos excluidos o segregados que, abandonando su posición marginal, han devenido en actores sociales activos, forjadores de su propio trabajo e inserción para salir de una situación de extremo desequilibrio. Este giro ha sido y es posible gracias al acompañamiento, la guía, la práctica y la reflexión emprendida por otros actores sociales, insertos en el campo religioso católico. Actores oficialmente conocidos como los miembros de la Vicaría de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, los “curas villeros”.

El mapa de las Villas de Emergencia en la Ciudad de Buenos Aires,⁶ da cuenta no solo del crecimiento poblacional sino también de la conformación de nuevos asentamientos, en función de la extensión territorial y la segmentación interna que son consecuencia de la crisis económica, política y social del neoliberalismo de los `90 y del “estallido” o “diciembre negro” ocurrido el 20 y 21 de ese mes en 2001.⁷ La población, definida sociológicamente como los “sin techo”, las víctimas de la “pobreza extrema”, “los villeros”, desde un sentido sociológico hasta otro peyorativo, ha sido relevada estadísticamente sin que los resultados de distintas investigaciones muestren una variabilidad notoria.⁸ Según el Censo 2010 de la Ciudad de Buenos Aires, la población de las Villas se incrementó de 107.422 en 2001 a

6 Tella, Guillermo y Potocko, Alejandra. (2009), “Qué hacer con las villas porteñas”. Buenos Aires: Diario El Cronista, Suplemento Proyectar y Construir; noviembre 19, pp. 8-9. No trabajamos sobre las villas en toda la Argentina pero tanto la pobreza como las estadísticas son similares en las grandes ciudades del interior del país.

7 El “Diciembre Negro”, también conocido como “argentínazo” o “cacerolazo” fue el resultado de una implosión social, política y económica estructural que arrasó con la institucionalidad del país con una movilización nacional y espontánea (la gente salía a manifestarse golpeando cacerolas) que se produjo en cada provincia del territorio pero cuyo epicentro fue la Plaza de Mayo. El presidente Fernando de la Rúa dejó el gobierno con un saldo de 36 muertos, 5 de ellos en la Plaza de Mayo y 221 heridos. Esta movilización nacional aunó a diferentes sectores sociales como resultado de la crisis económica más grave de la historia argentina y como consecuencia de la implementación de 13 años de política económica neoliberal. La crisis económica estalló con la incautación del dinero de los argentinos -“corralito”- que prohibía la extracción de los sueldos bancarizados y un “megacanje” con el Fondo Monetario Internacional que aumentó la deuda externa argentina. A esto se sumó la imposición del estado de sitio pensada como una solución a los saqueos a supermercados y a la protesta social. La desocupación del país en ese momento era 21, 5%.

8 El alto grado de urbanización del país hace que la pobreza se concentre en las ciudades. Sin embargo, los tradicionales mecanismos de integración social que éstas poseían hasta mediados de los `70 -enseñanza pública, sistemas de salud pública, lugares centrales de recreación y cultura, etc.- se fueron debilitando para dar lugar a una creciente segregación socio-espacial. En la última década, la mayoría de los centros urbanos de tamaño grande y mediano se desarrollaron de acuerdo a dos patrones diferentes pero simultáneos: extensión territorial y segmentación interna (Giménez y Ginóbili 2003: 1)

163.587 en 2010,⁹ en tanto que en el período 2010-2013 el número de sus habitantes llegó a ser 275.000.¹⁰



Mapa de las Villas de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires

En segundo lugar y, esto es lo fundamental, las Villas son el espacio donde su comunidad vive de manera más cruel y sostenida, los problemas emergentes de la crisis del 2001. Esta problemática se enfrenta, además, con ciertos prejuicios sociales que perciben a las Villas como un lugar estigmatizado, generador de la violencia, el narcotráfico y el delito. Por esa

⁹ Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires. Censo 2010. Año del Bicentenario, p:5.

¹⁰<http://www.lanacion.com.ar/1725641-la-poblacion-en-villas-portenas-crecio-156-en-los-ultimos-13-anos>. Fecha de consulta 18/02/2016.

razón detallamos lo que se vive en las Villas desde comienzos de 2001 de manera más acentuada:

- El desempleo, hizo que sujetos de los sectores medios empobrecidos, debieran ir a vivir a las Villas. A esta población se incorpora la inmigración interna y externa de países limítrofes que llegan a la Ciudad en busca de trabajo y progreso social. Los villeros sufren un fuerte proceso de discriminación laboral, ya que si viven en la “villa” tienen problemas para conseguir empleo.
- Los proyectos gubernamentales de erradicación o urbanización de las Villas. Estos son vistos de dos maneras opuestas. Por una parte, como una acción de expulsión y segregación de la comunidad villera; por otro lado, como una política que esconde, detrás de esta decisión, intereses empresarios inmobiliarios debido a la ubicación de ciertas Villas en los barrios más selectos y turísticos de la Ciudad como Retiro (Villa 31) o Puerto Madero (Villa Rodrigo Bueno).
- La carencia en las Villas de todo servicio público para su población desde agua potable, luz, gas, a lo que debe sumarse la carencia de escuelas, centros de salud y un derecho humano prioritario como es la posibilidad de tramitar el documento de identidad. Se suele formular la negativa a otorgar todo derecho a sus habitantes. Incluso un estigma se focaliza en los niños en edad escolar ya que se considera que, por ser de la villa, tienen bajas capacidades intelectuales.
- La estigmatización social plantea el rechazo a establecer vínculos con los habitantes de la "villa".
- El crimen organizado por el narcotráfico trajo un flagelo para esta población con la distribución de la pasta base de cocaína –denominada “paco”- que afecta fundamentalmente a jóvenes y niños.
- Como consecuencia de la actividad del narcotráfico surgen un conjunto problemas médicos y sociales. En primer término, la propagación de enfermedades infecciosas –HIV, sífilis, tuberculosis, neumonía-, la ruptura de lazos familiares con la secuela del abandono de niños y jóvenes, que trae como resultado la desnutrición y daños neurológicos muchas veces irreversibles.¹¹

¹¹ Agradezco a la Dra. Graciela Ferreiro, jefa de neonatología del Hospital Fernández (Centro de Salud de referencia en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires a donde asisten muchos vecinos de la Villa 31) los datos ofrecidos sobre el aumento de las muertes de recién nacidos y los bebés, hijos de madres consumidoras de

- La distribución de armas por las bandas narcos a jóvenes y niños con la finalidad de organizar pandillas que luchan por los territorios donde se distribuye la droga y, por extensión, su pasaje implacable hacia el ejercicio de la violencia en forma de robo y sicariato. Finalmente, la prostitución, en muchos casos infantil, emerge bajo la urgencia de prostituirse para conseguir más droga.¹²
- Un último problema, como consecuencia del desempleo, es el trabajo esclavo de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Por ejemplo, estudios realizados por la ONG La Alameda¹³ denuncia, en 2009, las marcas de ropa que funcionaban con este sistema de fabricación en muchas Villas de la Ciudad.¹⁴

Esta situación de un doloroso y complejo avatar, es tomado como ámbito privilegiado de acción por este grupo de sacerdotes que deciden, a partir de 1997, realizar su trabajo de evangelización y acción pastoral en las Villas, de modo tal que parecen diseñar una estrategia

paco, que nacen con afecciones neurológicas irreversibles. Dentro del área de pediatría me brindó estadísticas sobre como tratan cotidianamente enfermedades que habían sido erradicadas de Argentina en la década del '60, la desnutrición que los pediatras ven como un problema endémico y la muerte de adolescentes que recurren a abortos clandestinos y llegan al hospital donde ya es tarde para salvarlas. Dado que trabaja desde 1988, las estadísticas brindadas, muestran el crecimiento de esta trágica situación a partir del 2001. También afirma la carencia de la presencia del estado nacional y de la ciudad para colaborar con el Hospital y otros centros de salud.

¹² Destacamos la investigación realizada por Gustavo Sierra en su libro de 2014 donde analiza minuciosamente la llegada de los carteles colombianos y mexicanos a la Argentina, sus vínculos con el poder y cómo Argentina pasó de ser un lugar de tránsito privilegiado para la droga hacia Europa a ser un país de producción y consumo del descarte "paco" o drogas sintéticas, las primeras distribuidas entre los jóvenes de las zonas vulnerables, las segundas entre los jóvenes de los sectores medios y altos.

¹³ <http://www.fundacionalameda.org/2013/12/marcas-de-ropa-denunciadas-por-trabajo.html>. Fecha de consulta 15/01/2016. La Alameda es una organización no gubernamental argentina que lucha contra la trata de personas, el trabajo esclavo, la explotación infantil, el proxenetismo y el narcotráfico, lo que incluye el trabajo contra la corrupción y delito tales como el lavado de dinero, el tráfico de bebes y los delitos ambientales. Relacionada con La Red Nacional Antimafia (<http://www.redantimafia.org/>), su presidente Gustavo Vera trabaja con los principios y estrategias de resolución que el Papa Francisco fijó en la Argentina para estos problemas.

¹⁴ Las marcas de ropa que relevan son: 1. 45 minutos, 2. 47 street, 3. Adidas, 4. Kiabara, 5. Aleluya, 6. Avia, 7. Awada, 8. Ayres, 9. Baik, 10. Bataglia, 11. Belen, 12. Benito Fernández, 13. Bensimon, 14. Berry Blue, 15. Big Mamá, 16. Bill Bell, 17. Bombe, 18. Brodery, 19. By me, 20. By Simons, 21. Capitu, 22. Cara Cruz, 23. Casa Andy, 24. Casazu, 25. Cheeky, 26. Chocolate, 27. Chorus Line, 28. Ciclo, 29. Claudia Larreta, 30. Cleo, 31. Coco Rayado, 32. Como quieres que te quiera, 33. Cossas, 34. Creaciones Reagan, 35. Criguer, 36. Cueros Chiarini, 37. Cueros Crayon, 38. Dany, 39. Denitro, 40. DM3, 41. DOS, 42. Duffour, 43. Eagle, 44. Escasso, 45. Falabella, 46. Fiers, 47. Fila, 48. Florida Chic, 49. Gabucci, 50. Graciela Naum, 51. Jomagui, 52. Jorge Ibáñez, 53. Keoma, 54. Kill, 55. Kosiuko, 56. Krenca, 57. Lacoste, 58. Laurencio Adot, 59. Le Coq Arena, 60. Le Coq Sportif, 61. Lecop-Arena, 62. Leed's, 63. Lidase, 64. M51, 65. Maibe, 66. Manía, 67. Marcela Koury, 68. Mars S.A., 69. Martina Di Trento, 70. Mela, 71. Mimo, 72. Mohicano, 73. Montagne, 74. Moto, 75. Muaa, 76. Nare, 77. Narrow, 78. Nasa, 79. ND, 80. Normandie, 81. Oceans, 82. Ona Sáez, 83. Pamplinas, 84. Perdomo, 85. Pierre Ballman, 86. Portsaid, 87. Puma, 88. Rash Surf, 89. Redskin, 90. Rusty, 91. Sombro, 92. Seis by Seis, 93. Siamo Fuori, 94. SOHO, 95. Susane, 96. Tabatha, 97. Tango, 98. Tavernitti, 99. Tiziano, 100. Tobaba, 101. Topper, 102. Vago's, 103. Viñuela, 104. Vitamina, 105. Vitori-Vo, 106. Yagmour, 107. Yakko MC Básica, 108. Yessi, 109. Zaf, 110. Zanova, 111. Zara, 112. Zizi, 113. Zurah Jeans.

socio-política, además de religiosa, que se ve claramente formulada en los documentos que producen. Tal es su labor, frente a un estado al que consideran ausente que, en 2007, el Arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, quien sería elegido Papa en 2013, crea la Vicaría de Sacerdotes para las Villas de Emergencia. La Ciudad de Buenos Aires cuenta con 4 Vicarías dentro de Pastoral Social: Jóvenes, Niños, Educación y Villas de Emergencia. Su primer Vicario fue el Pbro. José María Di Paola. En la actualidad su Vicario es el Pbro. Gustavo Oscar Carrara y sus responsables son Pbro. Lorenzo de Vedia, Pbro. Guillermo Pablo Torre y Pbro. Sebastián Sury.

El análisis del discurso y el corpus: los documentos de los “Curas Villeros”

- ✓ Entre 2007 y 2016 el Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia da a conocer públicamente los siguientes documentos:
- ✓ Reflexiones sobre la urbanización y el respeto por la cultura villera, 11/06/2007. Este documento fue presentado a raíz de las propuestas sobre la situación de erradicación y el futuro de las Villas, a los candidatos a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en las elecciones que se realizaron ese año.¹⁵
- ✓ Desde los pobres a todos. Ensayo pastoral sobre las Villas de Emergencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2007, publicado en el libro Nuestra Mirada en 2009. Este documento es la exposición detallada no sólo del plan de pastoral-social sino de los fundamentos teológicos y filosóficos que orientan al equipo y el plan estratégico a seguir.
- ✓ Programa de inclusión y acompañamiento integral de Usuarios de Paco. 31/01/2009. Centro Barrial Hurtado, Villa 21-24 y Zavaleta.
- ✓ La droga en las Villas despenalizada de hecho, 25/03/2009. Este documento es el posicionamiento que toma el equipo frente al proyecto debatido en la Cámara de Diputados para despenalizar las drogas en Argentina.

¹⁵ El Papa Francisco tomó este documento como base de su discurso en África, en el barrio marginal de Kangemi, en Kenia donde afirmó: “En ese sentido, propongo retomar la idea de una respetuosa integración urbana. Ni erradicación, ni paternalismo, ni indiferencia, ni mera contención. Necesitamos ciudades integradas y para todos. Necesitamos superar la mera proclamación de derechos que en la práctica no se respetan, concretar acciones sistemáticas que mejoren el hábitat popular y planificar nuevas urbanizaciones de calidad para albergar a las futuras generaciones. La deuda social, la deuda ambiental con los pobres de las ciudades se paga haciendo efectivo el derecho sagrado a las «tres T»: tierra, techo y trabajo”

- ✓ Celebrar el Bicentenario en la Ciudad de Buenos Aires (2010-2016), 11/05/2010.
- ✓ El desafío del paco, 24/06/2010.
- ✓ Sin paco. 30/01/2012. Centro Barrial Don Bosco, Villa 1-11-14.
- ✓ En la Iglesia, la vida por Dios, la vida por el Pueblo. 11/05/2014. Documento publicado con motivo del 40° aniversario del asesinato del sacerdote del Movimiento para el Tercer Mundo, Carlos Mugica.
- ✓ Carta a la Presidenta Cristina F. de Kirchner. 1/09/2014. Esta carta surge con motivo de las declaraciones del titular de la SEDRONAR –Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la lucha contra el Narcotráfico- en las que formulaba que “permitiría el consumo de todo”. Los Curas Villeros, en este documento, expresan su posición en torno a la despenalización de la tenencia para el uso personal de drogas.
- ✓ En el 42° Aniversario del martirio del padre Carlos Mugica, queremos expresar nuestra identidad y compromiso como curas villeros de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Son diez puntos formulados para la transformación de las periferias y una evaluación de su trabajo en el nuevo contexto político y social. 11/05/2016.¹⁶

Estos diez documentos, presentan una clara diferencia genérica, estrechamente relacionada con las estrategias discursivas desplegadas que tienen como finalidad tanto la denuncia y

¹⁶ En el 42° Aniversario del martirio del padre Carlos Mugica, queremos expresar nuestra identidad y compromiso como curas villeros de Capital Federal y Gran Buenos Aires:

Somos curas que vivimos en villas y/o barrios populares. Nuestro modo de estar es la cercanía, la amistad, la oración y el trabajo pastoral. En este sentido, nuestra opción profética comienza en el trabajo y las obras. 2. Buscamos ser fieles a la realidad que Dios nos encomendó. La realidad es superior a la idea. 3. Nuestros barrios están poblados de migrantes y reconocemos el valor de la cultura popular de donde provienen. En este sentido favorecemos la cultura del encuentro y apostamos a la integración urbana. 4. Pensamos en la necesidad de una intervención inteligente del Estado en los barrios que garantice el derecho de los más pobres a una vida digna. El compromiso pastoral nos lleva a buscar que se logren las tres “T” (Tierra, Techo y Trabajo). 5. Nuestros barrios atravesados por la marginalidad nos presentan el desafío de una opción preferencial por los niños y jóvenes en caminos de prevención y recuperación. 6. Entendemos nuestras parroquias como hospitales de campaña. Intentamos ser comunidades que se organizan en torno a la misericordia. Y desde este lugar, siguiendo a Francisco, nos oponemos a la liberalización de la droga y cualquier otra legislación que incremente la vulnerabilidad de nuestros jóvenes. 7. Nuestro compromiso de vida en estas barriadas está en comunión con las diversas comunidades de nuestras diócesis. 8. La fuente de nuestra misión es la religiosidad popular con todo su potencial de santidad y justicia social. Desde allí nos comprometemos y organizamos para cuidar la vida. 9. Nuestra opción es mirar con los ojos de la fe la realidad desde los pobres y con los pobres hacia todos y ensayar caminos pastorales de respuesta. 10. Somos continuadores del equipo de Carlos Mugica: reafirmamos nuestra identidad sacerdotal, vivimos en barrios populares por vocación, sentimos pasión por la Iglesia, y por el momento histórico que nos toca vivir. <http://www.aica.org/print.php?id=23140>. Fecha de consulta 11/05/2016.

como la propuesta. Tal es su eficacia, desde la recepción social, que tras la presentación pública del cuarto documento en 2009, el Vicario José María Di Paola es amenazado de muerte. Para su protección el Arzobispo Bergoglio resuelve su traslado a una de las zonas más pobres del país en la provincia de Santiago del Estero. A partir de ese año, la Vicaría será coordinada por Gustavo Carrara. Sin embargo, la acción del equipo no se detiene y Di Paola seguirá firmando los documentos producidos por el equipo, así como es actualmente el Coordinador de la Comisión Nacional contra la droga-dependencia.¹⁷ Es este discurso de 2009 el que analizamos en esta oportunidad.

Consideramos que, entre esa condena y la transformación lograda por la acción pastoral y social, se desarrolla un particular tipo de utopía centrado no sólo en un proceso laborioso de trabajo de incorporación -“el poner el cuerpo y vivir con y para los pobres”, sino también, en una reflexión espiritual e intelectual sostenida sobre la realidad vivida cotidianamente. Este compromiso con los más pobres se fundamenta tanto en el evangelio como, más específicamente, en la tradición de la Teología latinoamericana a partir del Concilio Vaticano II.¹⁸ Desde esta perspectiva, estos curas apelan a un amplio campo de memoria, cuya interdiscursividad reformulan, en función de lo que consideran prioritario resolver: por una parte, su combate contra la pobreza ocasionada por la globalización y el neoliberalismo, el narcotráfico y la venta de armas y, por otro, una ausencia del estado que persiste desde el 2001.¹⁹

¹⁷ El 20 de abril de 2009 Di Paola iba a su casa en la Villa 21-24 en bicicleta. Un hombre de unos 40 años, al que no conocía, lo llamó y le gritó “Rajate de acá: vas a ser boleta”. Tres días después todo el país conocía el suceso. Se lo convocó a una reunión de prensa a la que asistieron los miembros de la Vicaría y periodistas de todos los medios. Esta conferencia se realizó en una cancha de fútbol construida en una fábrica abandonada. En ese mismo lugar, veinte días antes, el Equipo de Sacerdotes había dado a conocer el documento sobre la despenalización de las drogas. Habían dicho a la sociedad que es el narcotráfico y no los villeros el responsable del incremento de la violencia en la sociedad. Describieron a las Villas como zonas liberadas y el hecho de que “si un pibe tiene un arma en la mano es porque alguien se la dio”. En la conferencia de prensa enfatizaron: “Habitualmente, ni la fuerza pública ni ningún organismo que represente al Estado se mete en la vida de estos chicos que tienen veneno en sus manos”. Nada hacía prever que, pocos días después, en la misa para la educación, el Cardenal Bergoglio emitiría un duro mensaje a los políticos. Sentenció que la “tiniebla del abandono” es la experimentación con nuestros chicos con las droga en las esquinas y agregó “tenemos que cuidar a la cría porque son nuestros hijos”.

¹⁸ En Argentina, la liberación de los pueblos, toma una forma particular. Si bien, después del Concilio Vaticano II y los documentos finales de Medellín (1968) y Aparecida (2007), la acentuación sigue estando en la opción por los pobres, la puerta de acceso no será la liberación sino la cultura. Esta acentuación no supone necesariamente una oposición entre ambos conceptos (como se quiso poner de relieve a partir de la Conferencia de Puebla (1979) sin hacer ninguna distinción crítica), sino perspectivas de análisis diversas sobre una misma realidad. La corriente argentina privilegia una comprensión del pueblo en donde su estilo de vida (es decir, su cultura) se comprenda dinámicamente y no estáticamente.

¹⁹ “La sociedad argentina nunca ha trabajado con seriedad el tema de la prevención y de la recuperación”, explica Di Paola. “Las alquimias de la política prefieren extender la cortina de humo de la despenalización y de la legalización en vez de hacer un examen de conciencia serio y admitir que se ha hecho poco o nada en el terreno de la prevención y de la recuperación”.



Los curas villeros porteños. Van a vivir a las villas porque ellos lo piden o se lo sugieren a su obispo, el cardenal Jorge Bergoglio. En una de las reuniones quincenales, el 20 de octubre de 2009, aceptaron ser fotografiados. Desde la izquierda, en la primera fila inferior, Facundo Berretta Lauría (Villa 21-24 y Zabaleta- Barracas), Carlos “Charly” Olivero (Villa 21-24 y Zabaleta- Barracas), Nibaldo Valéntin “Nibal” Leal (Villa 6-Soldati), Eduardo Drabbe (Villa 31-Retiro) y Juan Isasmendi (Villa 21-24 y Zabaleta-Barracas). Segunda fila: Guillermo “Willy” Torre (Villa 31-Retiro), Sebastián Sury (Villa 15- Ciudad Oculta), Joaquín Giangreggo (Villa 1-11-14- Bajo Flores), Sergio Serrese (Villa 19-Inta-Lugano) y Martín Carroza (Villa 31-Retiro). Tercera fila: Juan Gabriel Arias (Villa 26), Jorge Torres Carbonell (Villa Rodrigo Bueno), Martín de Chiara (Villa 3 y Barrio Ramón Carrillo), Francisco Punturo (Villa 20-Lugano) y Hernán Morelli (Villa 1-11-14-Bajo Flores). Cuarta fila: Enrique Evangelista (Villa 26), Pedro Baya Casal (Villa 3 y Barrio Ramón Carrillo), Gustavo Carrara (Villa 1-11-14), José María “Pepe” Di Paola (Coordinador de la Vicaría para las villas de Emergencia, Villa 21-24 y Zabaleta) y José Nicolás Zámolo (Villa 15-Ciudad Oculta)²⁰

Primer entrelazado de análisis discursivo: el decir veraz y la construcción de una memoria discursiva

Para analizar estos documentos, seguimos una serie de conceptos provenientes del Análisis del Discurso Francés y de los últimos seminarios dictados por Michel Foucault en el College de France. El primer eje de indagación es el “dispositivo de habla” vinculado a la noción de

²⁰ Imagen tomada del libro de Susana Premat (2010)

parresía foucaultiana. En análisis del discurso se considera el carácter central que tiene la noción de género que, definido, como institución discursiva no sólo desbarata toda exterioridad simple entre texto y contexto sino, además, refiere los formatos de palabra en relación a su situación de comunicación -pensada en su dimensión sociológica- y a la instancia de su reconocimiento (Maingueneau 1999: 65). Desde la perspectiva del dispositivo de habla o de la institución discursiva, esta serie de discursos son tanto una experiencia vivida como su representación, de ahí su íntima relación con un género como es el “testimonio”.

A partir de este punto de vista, más allá de sus rasgos de denuncia o programa, estos discursos dan testimonio que, como género, puede ser pensado al menos de dos maneras. Por un lado, el dar testimonio desde la perspectiva evangélica;²¹ por otro, porque los sujetos que lo producen han vivido una experiencia dolorosa, continua, portadora, en cierta manera, del límite de lo humano, sobre la que se necesita hablar y dar a conocer. Por esa razón, el sentido otorgado al testimonio toma la forma de un territorio discursivo donde es posible verbalizar un conflicto social silenciado por la política.²²

Además, en la medida en que estos discursos son un espacio de palabra para hacer visible un problema, disparan una genericidad diversa, no sólo para promover diversos niveles de reconocimiento sino, fundamentalmente, para desplegarse hacia una variedad de lectores y de co-enunciadores, es decir, aquellos que constituyen el sentido con el sujeto que enuncia: el arzobispo de Buenos Aires, otros enunciadores católicos que son su referencia y, principalmente, los vecinos de las villas.²³

De allí que “La droga en las villas despenalizada de hecho” comience con una descripción muy afectiva y con belleza de lo que es la villa. La estrategia discursiva empleada busca, desde un principio establecer una doble dimensión de sentido. En primer lugar, oponerse al prejuicio social urbano que ve a estos espacios donde todo lo negativo es posible. A eso lo enfrentan con los valores positivos que testimonian. Por eso, las definen como

²¹ Dar testimonio, en el cristianismo primitivo, es narrar a otros lo que se vivió y vio para poder transmitir la acción y la palabra de Jesús.

²² Dice Agamben que los testimonios siempre hacen patente su instancia enunciativa y que es necesario entenderlos como crónicas de sujetos que han sobrevivido una experiencia inhumana (Agamben 2001: 141)

²³ El enunciador, sostiene Antoine Culioli, es en realidad un origen subjetivo que se construye necesariamente como *intersubjetivo*, es decir, que nos construimos siempre un co-enunciador que no es necesariamente de carne y hueso... Nuestra actividad mental es una actividad que continúa, en mi opinión de tal manera que supone un trabajo incesante más allá incluso de nuestra posición de hablante; si he introducido el término enunciador y co-enunciador, se debe en parte a esto: porque no tenemos una actividad de lenguaje simplemente cuando hablamos con alguien” (Culioli 2011)

“barrios obreros”, concepto que proviene del Sacerdote tercermundista Carlos Mugica, del cual estos curas se consideran continuadores.²⁴

En segundo término, su finalidad es contribuir a la integración de esta población en el tejido social de la ciudad, a partir de los principios propuestos por la Teología del pueblo que entiende a la cultura popular de los sectores vulnerables, como propia e inculturada,²⁵ y merecedora de respeto e integración social:

Miles de mujeres y de hombres hacen filas para viajar y trabajar honradamente, para llevar el pan de cada día a la mesa, para ahorrar e ir de a poco comprando ladrillos y así mejorar la casa. Se va dando así esa dinámica linda que va transformando las Villas en barrios obreros. Miles y miles de niños con sus guardapolvos desfilan por pasillos y calles en ida y vuelta de casa a la escuela, y de esta a casa. Mientras tanto los abuelos, quienes atesoran la sabiduría popular, se reúnen a la sombra de un árbol o de un techo de chapa a compartir un mate o un tereré y a contar anécdotas. Y al caer la tarde muchos de todas las edades se reúnen a rezar las novenas y preparar las fiestas en torno a las ermitas levantadas por la fe de los vecinos (2009:27)

El fundamento filosófico de esta concepción fue elaborada por los Pbro. Lucio Gera²⁶ y Rafael Tello²⁷ entre los años '60 y '90. Tanto la Teología de la liberación como la Teología

²⁴ Carlos Mugica fue asesinado por la Triple A/ Alianza Anticomunista Argentina durante el gobierno de Isabel Perón el 11 de mayo de 1974. De militancia peronista, realizó su acción pastoral en la Villa 31, aunque vivía en la casa de sus padres. En la Villa construyó la capilla Cristo Obrero.

²⁵ “Inculturada” en un sentido superador de mestiza, al apelar a la primera evangelización. Inculturada es la transformación que los pueblos indígenas realizan de sus propias creencias en términos del cristianismo donde la Virgen juega un papel crucial y popular en toda América Latina.

²⁶ Lucio Gera (Pasiano di Pordenone, 17 de enero de 1924 - Buenos Aires, 7 de agosto de 2012) fue un sacerdote católico, teólogo y docente argentino de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Considerado el teólogo más influyente de la segunda mitad del siglo XX en la Argentina y uno de los más acreditados en lengua española, ha tenido un influjo profundo en la teología argentina y latinoamericana, incluyendo al Papa Francisco. Gera fue uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en 1967 –para el que redactó su *Reflexión teológica*–, antecedente de la Teología de la liberación y fue artífice principal de la Teología del pueblo, que se conformó como rama autónoma de la Teología de la liberación, siguiendo el principio madre de la opción preferencial por los pobres. Saranyana, Josep-Ignasi (dir.); Alejos-Grau, Carmen-José (coord.) (2002). *Teología en América Latina*. Volumen III: *El siglo de las teologías latinoamericanistas* (1899-2001). Madrid: Iberoamérica. p. 325.

²⁷ Rafael Tello fue un teólogo argentino que nació en La Plata el 7 de agosto de 1917 y murió en Luján el 19 de abril de 2002. En 1944, cuando tenía 27 años, se recibió de abogado. Ingresó al seminario de la arquidiócesis de Buenos Aires en 1945 y se ordenó sacerdote el 23 de septiembre de 1950. Trabajó como profesor en la Facultad de Teología de Buenos Aires. Se lo conocía como un hombre muy inquieto, de inteligencia aguda y penetrante, con propuestas pastorales originales. Estuvo cerca de muchos sacerdotes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo brindándole su consejo y compañía; integró la COEPAL alentando, junto a otros, un momento particularmente fecundo de la pastoral argentina; influyó notablemente en la elaboración del documento sobre pastoral popular, un trabajo de 1969 en donde los obispos argentinos hicieron la recepción de Medellín; creó e impulsó en 1975 la peregrinación juvenil a Luján. En marzo de 1979 comienza una nueva etapa de su vida: a raíz de un conflicto con el arzobispo de la arquidiócesis de Buenos Aires, toma la decisión de retirarse de la vida pública y comienza un periodo de reclusión que se mantendrá hasta el día de su muerte. Abandona su actividad como profesor en la Facultad de Teología y solo mantiene contacto con algunos sacerdotes que le son muy cercanos. Tello no abandonó el ministerio sacerdotal ni la autoridad eclesiástica le retiró las licencias. Sin

del pueblo son una consecuencia interpretativa del Concilio Vaticano II pero vislumbran sus diferencias²⁸. Por una parte, la Teología de la liberación, también denominada Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, acoge una hermenéutica marxista de la realidad latinoamericana y, en algunos casos, la lucha armada.²⁹ En contraposición Gera y Tello eran partidarios de la Nueva Evangelización cuyos principios son la “opción preferencial por los pobres” – de la que es continuador el Papa Francisco y los curas villeros de manera muy comprometida- y por la importancia del rol que juega la cultura popular en la evangelización de América Latina (Albado 2013:220-221)³⁰. A pesar de estas diferencias teológicas, durante la Dictadura Militar argentina tanto Gera como Tello fueron severamente cuestionados por ciertos sectores la jerarquía católica.³¹

embargo, desde su reclusión voluntaria siguió pensando una teología que tuviese incidencia en la evangelización del pueblo latinoamericano (Albado 2013:221-223).

²⁸ La Teología de la liberación y la Teología del pueblo son dos corrientes nacidas como consecuencia interpretativa del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín. La Teología de la liberación emerge en América Latina con la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base. Se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres y por recurrir a las ciencias humanas y sociales para definir las formas en que debe realizarse la liberación de los pueblos. Sus principales teólogos fueron el Gustavo Gutiérrez (Perú), Hélder Câmara (Arzobispo de Olinda y Recife (Brasil)), Ernesto Cardenal (Nicaragua), Enrique Angelelli, Carlos Mugica y Jerónimo Podestá (Argentina). La teología del pueblo se presenta como una rama autónoma de la Teología de la liberación. Entre sus principales teólogos se destacan Lucio Gera, Rafael Tello, que en un principio participaron de la Teología de la liberación, Justino O'Farrel, Juan Carlos Scannone y Carlos María Galli. Si bien ambas Teologías toman la crucial "opción preferencial por los pobres", la Teología del pueblo se diferencia por no centrarse en la "lucha de clases", ni en las nociones de "pueblo" y "antipueblo", sino en las particularidades que toman las luchas populares y la cultura en América Latina. De mayor duración histórica y formadora de discípulos, la teología del pueblo sostiene que, a partir de la globalización y la profundización de los procesos de exclusión, la "opción preferencial por los pobres" debe expresarse como "opción preferencial por todos excluidos".

²⁹ Como es el caso del Sacerdote colombiano Jorge Camilo Torres Restrepo (Bogotá, 1929 - San Vicente de Chucurí, Santander, 1966). Participó en la fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en la que ejerció la docencia entre 1959 y 1962. En octubre de 1965 se incorporó al Ejército de Liberación Nacional e ingresa en la guerrilla. Muere en combate en 1966 (Sánchez Lopera, 2006).

³⁰ Rafael Tello afirmaba: Conocer bien cómo es y por qué veredas anda la religiosidad y la evangelización popular, adaptar el mensaje y adaptarse a la cultura popular, y reconocer que el pueblo evangeliza al pueblo, lo que en definitiva depende de la Madre Iglesia... Ella debe preparar los cuadros del mismo pueblo para animar y fortalecer la evangelización activa del pueblo (Tello 2008:82-83).

³¹ En Argentina, como señalan Di Sefano y Zanatta, ya desde antes de la realización del Concilio Vaticano II, “el torreón tomista reaccionó con vigor frente a los desafíos de los heraldos de la nueva teología. El tomismo argentino, las tendencias más integristas y nacionalistas del mundo católico enfrentaron la renovación conciliar”. Los autores hablan de una guerra de posiciones. El Consejo Episcopal argentino quedó dividido en dos. Por una parte, el Cardenal Caggiano se aferraba con los obispos conservadores a la etapa pre-conciliar, por otro, Obispos como Podestá, Devoto y Angelelli luchaban por la renovación bajo el principio de la evangelización de los desposeídos y la opción por los más débiles, apelando a los documentos eclesiales y a la autoridad del Papa Paulo VI. Durante la dictadura militar el clero castrense fue la oposición clara a los obispos renovadores, a los que se consideraba infiltrados y enemigos de la supervivencia de la Iglesia Católica. No es casual que en la lista de víctimas figuren obispos, sacerdotes, religiosos y laicos de la Iglesia progresista. Fueron pocos los obispos que en la dictadura participaron activamente en la defensa de los derechos humanos: Monseñor Jaime de Nevares (Obispo de Neuquén), Monseñor Jorge Novak (Obispo de Quilmes), ambos fueron cofundadores del Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos. Finalmente Monseñor Miguel Esteban Hesayne (Obispo de Viedma) y el actual Papa Francisco que protegió de diversas maneras tanto a los miembros de la orden jesuita como amigos que se lo querían (Rubín y Ambrogetti, 2010)

Como un sello contrastivo, esta presentación poética con la que se inicia el documento se quiebra con la denuncia religiosa y política. Los enunciadores ofrecen datos precisos y ubican en el centro de la escena, el objeto discursivo que es foco de sus críticas:

La contracara, el lado oscuro de nuestros barrios, es la droga instalada desde hace años, quizás con más fuerza desde el 2001. Entre nosotros la droga está despenalizada de hecho. Se la puede tener, llevar, consumir sin ser prácticamente molestado. Habitualmente ni la fuerza pública, ni ningún organismo que represente al Estado se mete en la vida de estos chicos que tienen veneno en sus manos.

La droga es el enemigo al que se rechaza y por el que se lucha, su tenebrosidad, su malignidad se ubica en un año preciso que, justamente, significó la mayor crisis de Argentina. Junto con esto, los curas posicionan al Estado, al enfatizar, “la ausencia de todo organismo que represente el Estado”. La villa como comunidad de vecinos es la que se ve afectada, en sacrificio, por el ingreso del narcotráfico en un tiempo en el cual, los poderes ejecutivo y legislativo habían comenzado a plantear un proyecto de despenalización de las drogas. Frente a este planteo de la política –su ausencia y la despenalización- emergen las víctimas: los chicos que tienen ese veneno en sus manos.

Es a partir de este segundo párrafo, donde la noción de parresía elaborada por Foucault se transforma en una herramienta privilegiada para el análisis de estos discursos. La parresía significa, según Foucault “decir todo”, hablar con franqueza y con libertad de palabra. También, es una virtud, incluso, un deber (Foucault 2009: 59). El deber de decir la verdad, a través de una primera persona, en este caso un “nosotros” –incluyente de todos aquellos que conforman al Equipo de Sacerdotes-. Un nosotros lucido, inspirado en la fe, apela en busca de la efectividad de su decir, tanto a la conciencia (la razón) como a la afectividad (el sentimiento):

Ante la confusión que se genera en la opinión pública con la prensa amarilla que responsabiliza a la Villa del problema de la droga y la delincuencia, decimos claramente: el problema no es la Villa sino el narcotráfico. La mayoría de los que se enriquecen con el narcotráfico no viven en las Villas, en estos barrios donde se corta la luz, donde una ambulancia tarda en entrar, donde es común ver cloacas rebalsadas. Otra cosa distinta es que el espacio de la Villa –como zona liberada- resulte funcional a esta situación.

La vida para los jóvenes de nuestros barrios se fue tornando cada vez más difícil hasta convertirse en las primeras víctimas de esta despenalización de hecho. Miles arruinados en su mente y en su espíritu se convencieron que no hay posibilidades para ellos en la sociedad (2009:28)

Tres sintagmas ordenan la dimensión semántica de la denuncia. Primero el decir veraz con el énfasis: “decimos claramente... el problema es el narcotráfico”, donde el uso del adverbio ilumina aún más tanto lo que se dice como el modo de decirlo. El narcotráfico es, también, definido en estrecha relación con el sintagma nominal “zona liberada” que, en la cultura argentina, refiere los operativos violentos realizados por la Dictadura Militar (1976-1983) cuando ejecutaban el secuestro de seres humanos y que, actualmente, se resemantizó: las zonas liberadas son permitidas por algunas fuerzas de seguridad para el robo, el sicariato, la venta de drogas. Finalmente, irrumpen las víctimas, presentadas en sacrificio en tanto son “primeras”, por su juventud y por su niñez, por su pobreza y marginalidad. Una oración acompaña en su intertextualidad este decir veraz. Los curas suelen citar la oración de Carlos Mugica de 1972, pero le incorporan conceptos, amplían su reformulación, en 2009 o en 2016, para marcar la diferencia de contexto y una problemática que, en época de Mugica, no atravesaba a las villas:

Señor perdóname por haberme acostumbrado

A ver que los chicos parezcan tener ocho años y tengan trece.

Señor perdóname por haberme acostumbrado

A chapotear en el barro.

Yo me puedo ir, ellos no.

Señor perdóname por haber aprendido

A soportar el olor de aguas servidas,

De las que puedo no sufrir, ellos no.

Señor perdóname por encender la luz

Y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.

Señor: Yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no,

Porque nadie puede hacer huelga de hambre con su propio hambre.

Señor: perdóname por decirles “no sólo de pan vive el hombre”

Y no escuchar con todo para que rescaten su pan.³²

³² Hasta acá oración de Carlos Mugica. A partir de esta estrofa comienza la ampliación de la oración. Las diferencias marcan el contexto y la acción apostólica de dos generaciones diferentes. Los curas que trabajan en la villa pero no viven en ella; los curas que viven y trabajan en la villa. Generalmente la lectura de esta oración es realizada por los Curas Villeros a tres o cuatro voces.

Hoy día y en este contexto podemos agregar:

Señor: perdóname por haberme acostumbrado

A caminar por los pasillos de consumo de drogas

Del que me puedo ir y ellos no.

Señor: perdóname por haberme acostumbrado

Al deterioro progresivo de los jóvenes,

A saber que el Negro, el Tuco, simplemente ya no están

Y no logramos evitarlo.

Señor: quiero quererlos por ellos y no por mí.

Señor: quiero morir por ellos, ayúdame a vivir para ellos.

Señor: quiero estar con ellos a la hora de la luz. Amén.

Las últimas estrofas señalan la acción propuesta y vivida donde el decir veraz da otra dimensión a la parresía elaborada por Foucault. En sus seminarios Foucault trabajó sobre cuatro figuras del decir verdadero: el sabio, el profeta, el técnico y el parresiasta, de los cuales solo este último era capaz de decir verdad con coraje y libertad, asociado a la figura del verdadero filósofo. Ahora bien la pregunta es ¿Cómo enuncian verdad estas curas? Ellos afirman querer “por ellos y por mí” y piden “ayuda para vivir para ellos”.

“Vivir para ellos” conforma una operación discursiva, a partir de la detallada construcción de un campo de memoria que aúna la complejidad del sujeto discursivo y lo sostiene en la medida en que es portador de un haz de rasgos que lo conforman. La memoria discursiva marca sus ubicaciones tanto dentro del campo religioso como en el campo filosófico. En lo religioso no solo la Teología del pueblo sino, también, los documentos eclesiásticos producidos en América Latina (Medellín 1968, Aparecida 2007)³³, los escritos de Santa Teresa de Calcuta³⁴, de Monseñor Estaban Hesayne,³⁵ y los documentos producidos por

³³ En mayo de 2007 se realizó en Aparecida (Brasil) la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. En Aparecida desempeñó un papel muy importante el cardenal Jorge Bergoglio, que en ese momento era arzobispo de Buenos Aires y que presidió la comisión redactora del documento final. Bergoglio ya había sorprendido por el apoyo obtenido en el Cónclave de 2005 que terminó eligiendo a Ratzinger como Papa. El teólogo Juan Carlos Scannone ha contado que para Bergoglio los ejes del documento de Aparecida debían ser "Cristo y los pobres". Jon Sobrino, en su carta anual a Ignacio Ellacuría, dice que Aparecida "resultó mejor de lo que se esperaba, y no cerró puertas".

³⁴ La Madre Teresa de Calcuta fue declarada santa en Roma el día 15 de mayo de 2016. La ceremonia se realizará el 5 de septiembre. <https://www.aciprensa.com/noticias/vaticano-hizo-anuncio-oficial-la-madre-teresa-de-calcuta-sera-declarada-santa-71034/>

el Papa Francisco como la Carta Encíclica *Lumen Fidei* de 2013 y *Misericordiae Vultus* de 2015.³⁶ En lo filosófico, y más específicamente en el campo de las neurociencias, la teoría de Boris Cyrulnik y su concepto de resiliencia.³⁷ Justamente será de Monseñor Hesayne la primera cita en el discurso que estamos analizando -“La raíz de la inseguridad hay que buscarla en la insolidaridad social”- a partir de la cual, estos sacerdotes, explícitamente se pronuncian contra el neoliberalismo (2009:29)

La memoria discursiva es lo que un discurso elabora a partir de específicos saberes a los que apela y actualiza. Un proceso de rememoración, de vuelta a traer, constituye a esa memoria a partir de una doble estrategia. Por una parte, una memoria externa, en tanto un discurso despliega su filiación con otros discursos. Por otra, una memoria interna que convoca a enunciados producidos en el pasado, en el seno de su mismo campo discursivo (Maingueneau, 2009). Relevar, entonces, la conformación de la memoria discursiva no sólo señala una continuidad de sentidos desde su emergencia hasta el presente sino que, fundamentalmente, pone en escena las dificultades que, para estos curas villeros, dio lugar a la definición de su pastoral-social y los enunciados nodales que la bosquejaban, dentro de los distintos modelos del compromiso evangelizador latinoamericano.

³⁵ Miguel Esteban Hesayne fue obispo de Viedma por 20 años, hasta el 28 de junio de 1995. Tuvo un rol episcopal intenso durante el régimen dictatorial argentino entre 1976–1983, siendo uno de los pocos miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica de nuestro país en criticar abiertamente abusos y crímenes sobre los derechos humanos, tales como el asesinato (enmascarado como un siniestro de tránsito) del Obispo Enrique Angelelli por una "fuerza de tareas militar" en 1976. Entre 1990 y 2001, Hesayne criticó las políticas presidenciales neoliberales de Carlos S. Menem y Fernando De la Rúa, y los amenazó de excomunión. En una carta a De la Rúa le escribió: “¿Es lícito para un cristiano recibir la comunión si de hecho asume la ideología neoliberal que engendra la muerte para millones... muerte de niños justo después de nacer, acelerándoles la muerte a los más viejos y a generaciones de los más jóvenes? [...] Todas las acciones de su gobierno han sido en favor del mercado, y contra el pueblo”. Lo mismo hizo con su sucesor Eduardo Duhalde, al que le dirigió una carta abierta donde lo amonestaba: “La generalidad del pueblo argentino sigue oprimido por el hambre, la falta de medicamentos indispensables y atención médica y de un techo digno mientras los responsables de la miseria argentina gozan hasta de un irritante bienestar. No es por venganza sino por elemental justicia que se los ha de juzgar y el pueblo debe saber la verdad. *“La verdad los hará libres”*, enseña Jesús”.

³⁶ “Los recorridos de la memoria discursiva, escribe Maingueneau, son aquellos sugeridos por los analistas del discurso cuando pueden construir corpus con elementos de diversos órdenes (lexicales, proposicionales, fragmentos de texto) extraídos del interdiscurso, sin aspirar a componer espacios de coherencia, a constituir totalidades (...) la interpretación se apoya así sobre la actualización de relaciones insospechadas en el interior del interdiscurso” (Maingueneau 2005: 24).

³⁷ Boris Cyrulnik centra su trabajo en la elaboración psicológica del concepto de «resiliencia». Este concepto proviene de la física mecánica para indicar la «propiedad de la materia que se opone a la rotura por el choque o percusión», o bien se la define como «índice de resistencia al choque de un material». En sus libros, resiliencia equivale a «resistencia al sufrimiento», y señala tanto la capacidad de resistir los golpes que ocasionan heridas psicológicas como el impulso de los sujetos hacia una reparación psíquica que nace de esa resistencia.

Segundo entrelazado: parresía y ethos discursivo en constitución de una utopía

Entendemos el concepto de ethos como la operación discursiva que realiza un enunciador para lograr la “incorporación” de su discurso en sus destinatarios. Esta última obedece a tres estrategias distintas. En primera instancia, incorpora a sus destinatarios al brindarles los fundamentos de su pensamiento, de lo que está diciendo. Luego, los incorpora para integrarlos como miembros de un grupo. Finalmente, los incorpora porque les da cuerpo en su discurso, un modo de presentarse, ligado a la deixis corporal y al decir y, de este modo, los vincula aún más a una comunidad. Incorporar, para Maingueneau, es el rasgo fundamental del ethos discursivo, ligado a la *ethé* clásica, es decir a la ética como principio moral, y no al ethos retórico, concebido como la imagen construida por un enunciador para persuadir y convencer.³⁸ Este *ethé*, además, hace referencia tanto a la relación consigo mismo que mantienen los enunciadores, devenidos en portavoces en la medida que formulan su propio examen de conciencia,³⁹ como a la relación sustancial con el otro –con todo otro en términos de Levinas- puesto que asumen el acto de decir con absoluta libertad y coraje, posicionados en esa responsabilidad primigenia (Foucault 2014: 576)⁴⁰

Por esa razón, el ethos discursivo emerge estrechamente articulado con diversos modos de decir verdad y, en consecuencia, se legitima en una memoria discursiva que, como formulamos más arriba, está constituida por un amplio abanico de enunciados fundadores de

³⁸ La noción de *ethos* discursivo, elaborada por Dominique Maingueneau, es definida como la imagen que construye sobre sí el enunciador de un discurso. En la EFAD se analiza a partir de tres dimensiones: tono o voz, carácter y cuerpo. El tono del enunciador (violento, apasionado, reflexivo, etc.) está asociado necesariamente a un carácter (un conjunto de rasgos psicológicos que se corresponden con el ideal entonativo) y a una corporalidad (que también se articula con el tono y el carácter como son los modos de presentarse, de moverse). Modos de ser y de exhibirse como sujeto asociados, estrechamente, con las maneras de decir (enunciación) y con lo que se dice (léxico). Es por el *ethos* que se realiza el trabajo de “incorporación” entre un sujeto de discurso y sus destinatarios: los incorpora a un pensamiento, les brinda un modo de decir y que decir, finalmente les provee de una incorporación, se hacen juntos un cuerpo social y discursivo.

³⁹ Elijo la designación de portavoz, en lugar de enunciador. Para la EFAD, el portavoz está ligado a un enunciador que formula verdad, saber y está regido por los principios éticos (Conein 1980). Por otra parte el examen de conciencia está ligado para Foucault a la noción de parresía: es el examen que un sujeto realiza entre sus actos y lo que cree y, a partir de allí, asume si fue consecuente con sus modo de actuar, si no violó las creencias que posee, si hay relación entre sus normas de conducta y los principios que sostiene.

⁴⁰ En la *Hermenéutica del sujeto* Foucault señala que la *parresía* tiene dos enemigos, uno moral y otro técnico: la adulación y la retórica. Por eso consideramos que solo el Análisis del Discurso, a través de herramientas clásicas como la teoría de la enunciación y la memoria discursiva articuladas con las condiciones de producción socio-históricas y con la matriz genérica de los textos, hace posible un trabajo analítico del corpus que indagamos, donde lo fundamental es la relación entre discurso y teología, decir verdadero y acción pastoral y, finalmente, la constitución de una subjetividad solidaria.

la discursividad religiosa focalizada en la opción preferencial por los pobres.⁴¹ Será por esta opción que su primer modo de decir sea el de “hermano y amigo”, al marcar desde un principio su elección y su compromiso, en la medida en que viven como ellos viven: “Si bien algunos no aceptan este tipo de religiosidad argumentando que no compromete a la persona, sin embargo los sentimientos del corazón llevan a la fe a expresarse en gestos y delicadezas, con el Señor y con los hermanos. Lo sensible no es contradictorio con las experiencias más profundas del espíritu...” (Ensayo Pastoral 2009:9)⁴²

Como hermano de sus hermanos porque se privilegia el espíritu y como amigo de sus amigos, este portavoz corporiza el Documento de Aparecida: “Como amigos y compañeros de camino (ver Aparecida, 398) sentimos la responsabilidad de impulsarlos en esta transmisión de la fe” (Ensayo pastoral 2009, 9). Esto se enfatiza, aún más con el llamado luminoso hacia la responsabilidad por el otro, en tanto es sagrado: “Apoyándonos en el Evangelio de Jesús nosotros creemos que cada persona es sagrada, cada una tiene una dignidad infinita, ninguna vida está de sobra” (2009:30).⁴³ Resuena en esta afirmación el eco de Emmanuel Levinas cuando escribe: “Desde el momento en que el otro me mira yo soy responsable de él” (Levinas 2000: 80). Una responsabilidad tal que, todo en mí, con respecto al otro, es deuda y donación ya que al mirarlo, observo su sacralidad.⁴⁴

Un segundo portavoz se encastra con el primero: “el denunciante”. En la medida en que el compromiso lo permite y se es partidario de una Teología popular -centrada en los pobres, excluidos, seres sin voz-, se acusa la presencia del crimen, la omisión del estado y todo tipo de carencias:

Ahora escuchamos hablar de despenalizar en el derecho el consumo de sustancias. Nos preguntamos: ¿ministros y jueces conocen la situación en nuestros barrios? ¿Han dialogado con el hombre común de la

⁴¹ Los que dicen verdad es porque saben: Los curas villeros poseen un caudal rico de saberes teológicos, filosóficos, históricos, y aquellos provenientes de su pastoral cotidiana.

⁴² A diferencia de Carlos Mugica todos los miembros del equipo resuelven vivir en las villas por considerar que es la única manera de comprender el padecimiento y reconvertirlo.

⁴³ El énfasis es de los enunciadores.

⁴⁴ Emmanuel Levinas (1906-1995) fue un filósofo lituano que tras haber sobrevivido a la shoa (permaneció en un campo de concentración en Hannover), en Francia trabajó fundamentalmente en la ética. Levinas se basa en la ética del otro y propone a la ética como filosofía primera. Prefiere pensar a la filosofía como “sabiduría que nace del amor” en vez de “amor a la sabiduría” y deriva el principio de su ética de la experiencia del encuentro con el Otro. El encuentro cara-a-cara es la relación inevitable en la que la cercanía y la distancia de la otra persona logran sentirse y tener un efecto. Para Levinas el tener el rostro del Otro frente a uno mismo genera un sentimiento de compromiso. En su libro *Ética e infinito* escribe: “La mejor manera de encontrar al rostro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos [...] La piel del rostro es la que está más desprotegida, más desnuda [...] Hay en el rostro una pobreza esencial. Prueba de ello es que intentamos enmascarar esa pobreza dándonos poses, conteniéndonos [...] Al mismo tiempo, el rostro es lo que nos prohíbe matar”(Levinas 2000:71 y 72)

Villa? ¿Se han sentado a elaborar con ellos proyectos liberadores -la droga esclaviza- o simplemente se piensa en implementar recetas de otras latitudes?⁴⁵

Pero además este saber se hace activo dentro de la comunidad en la que el sujeto vive y participa. Es un poner el cuerpo y un poner el alma para establecer un camino concreto y revertir la acción del narcotráfico que toma como rehenes a niños y jóvenes. Finalmente, un tercer portavoz se articula con los dos primeros. Es el portavoz que, además de aportar valores y denuncias, promueve un plan de acción. Autorizados por “la cercanía diaria con esta realidad” (2009:30), enuncian las propuestas para la prevención, la recuperación y la inserción social y muestran la acción llevada a cabo por ellos y los propios vecinos de las villas:

La burocracia expulsa, pone trabas (excesivas entrevistas y requisitos), en definitiva pone en riesgo la vida de muchas personas. Además muchas veces la realidad de los procesos de recuperación está marcada por los números-dinero (becas por un año, ese sería el tiempo de recuperación), dejando en un segundo plano los procesos personales (2009:34)

Frente a esta situación y para luchar contra la tríada “hambre-criminalidad-droga” y “la enorme deuda social” (2009:31), señalan que la tarea realizada se inició con un principio “dar razones para vivir” (2009:31), es decir, otorgarle sentido a la vida y, además, extenderlo a las obras con los espacios creados por los villeros y por los curas –escuelas, centros de salud, centros de prevención, centros de recuperación- con planes médicos, psicológicos, pedagógicos adaptados a la realidad de estos barrios obreros. Simplemente, frente a la omisión estatal y a la segregación social, estos curas “no quieren seguir llegando tarde, porque son seres humanos que mueren o quedan con la vida hipotecada” (2009:33) y “porque si escucháramos más, el nivel de violencia en que vivimos bajaría notablemente” (2009:34). La

⁴⁵ Una nota al pie del Mons. Jorge Lozano legitima esta afirmación: "Hemos escuchado con preocupación a algunos funcionarios manifestándose abiertamente por la despenalización del consumo de drogas. Se argumenta que no se quiere criminalizar al adicto, ponerlo en el mismo nivel de delito que al narcotraficante. Excelente intención. Pero ¿se logra el propósito andando ese camino? ¿La legislación actual penaliza al consumidor? No. La ley 23.737 establece que cuando la tenencia es para uso personal y hay una "dependencia física o psíquica" de la sustancia, el juez puede imponer una "medida de seguridad curativa, consistente en un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación por el tiempo necesario", por lo que deja en suspenso la pena que le pudiera corresponder. Considera al consumidor como una persona enferma (no un delincuente) y manda a proveerlo de un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación. La despenalización del adicto ya está en vigencia." Artículo periodístico publicado en el Diario *La Nación* sobre la posible despenalización del consumo de drogas para consumo personal. (29/12/ 2008)

denuncia y la obra, juntas, son valoradas como armas espirituales contra lo que califican como un pecado social que se contrapone a todo proyecto de amor.

Conclusión

La acción discursiva de los curas villeros fue y es demasiado para los distintos gobiernos argentinos. Continuadores una tradición teológica y del Papa Francisco, rechazan la globalización y el neoliberalismo como causas principales de la pobreza. Asimismo se autoexcluyen de todo partidismo político no sólo para hablar y actuar religiosa y socialmente, en denuncia, en crítica y, por supuesto, en una praxis pastoral que construyen en aquellos lugares donde el brazo del Estado nunca llega; sino, fundamentalmente, para que los habitantes de las villas no sean cooptados por el clientelismo político, por el uso que se puede hacer de ellos como objetos de manipulación, investigación y estereotipia, o por las subvenciones que los relegan a ser sujetos pasivos sin posibilidad de encontrar el sentido que sus vidas pueden tener en una sociedad incluyente.

Estos curas perseguidos, por los ejecutores de la violencia del narcotráfico, la trata de niños o de mujeres, el trabajo esclavo, resisten para hacer que los villeros, desde abajo, sean sujetos activos gestores de su propio porvenir social, cultural y económico. Son ellos, los de abajo y los que no tienen voz, los que los reconocen porque reciben su mensaje de “encontrar un sentido a la vida”. Solo a partir de que fuera electo el Cardenal Bergoglio como Papa, al que los propios villeros llaman “el Papa de los Villeros”, estos curas encontraron cierta paz y una recepción social bastante amplia, que incluye a jóvenes, universitarios, obreros, médicos, educadores que los toman como un ejemplo a seguir.

Como pudimos comprobar en nuestra indagación, creemos que su puesta en cuerpo y su puesta en palabra van logrando alejar una mirada fatalista para encontrar caminos para revertir el hambre y el abandono social en un país en crisis y, por ende, plagado del individualismo y la anomia consecuencia de un capitalismo salvaje. La parresía se hizo cuerpo en la medida en que estos parresiastas, que no temen decir verdad, focalizan en un sector específico el centro de su mirada y acción: los pobres, los más débiles. Dentro de esta perspectiva, articulan su discurso y su acción, donde no hay fisuras posibles y dicen verdad de diferentes maneras: hermanos, amigos, denunciantes, críticos del estado o de una burocracia que no evita la muerte sino lo contrario. Además, vivir con los que no tienen nada porque solo así se ve la verdad, se vive la cultura popular, se prodiga consuelo a través del diálogo y la práctica efectiva, hizo cuerpo la memoria discursiva. Ellos son poseedores de una especial memoria

discursiva. Aquella que ha vuelto a traer la más rica Teología que brindó América Latina al mundo. Por eso, indudablemente, son su legado, su presente y su futuro.

Parresiastas, portadores de memoria y de un ethos que nunca claudica, van otorgando cobijo a todos aquellos que los necesitan y van dando lecciones a aquellos que, como dice el Evangelio, no quieren oír y no quieren ver. Por eso entre su acción de cobijar y su acción pastoral, social y pedagógica, se puede decir que irritan a los que creen saber y no saben, a los indiferentes, a los violentos, a los que nunca se hacen responsables por el otro, sea quien fuera ese otro. Vemos en ellos un tenue pero vigoroso aleteo para batallar contra la muerte diaria, contra distintos venenos sociales y contra una indiferencia social casi extrema. Vemos, también lo que trasciende, el clamor de su paz para evitar toda violencia. Tan solo por eso encontramos que, desde la periferia donde trabajan, la utopía es posible.

El análisis de este discurso, ha brindado la lucidez de sus herramientas para comprender, como querían Pecheux y Foucault, que todavía es posible señalar un camino alternativo de utopía. Ellos sostuvieron que el análisis del discurso no es solo una cuestión teórica, sino, y fundamentalmente, una cuestión ética y de responsabilidad donde el analista se compromete y debe saber mirar y escuchar. Si eso no existe el análisis del discurso no tiene sentido. Nosotros intentamos ver y abrir los oídos hacia el discurso de estos curas donde el decir y su efectividad en el hacer cobran sentidos resplandecientes en lugares, vistos por muchos, como no lugares, como nichos de pura exclusión, inmersos en la noche de la tragedia, en la violencia de la droga y la muerte. Lugares donde la vida parece no valer nada pero donde estos curas enseñan a encontrar belleza, esa belleza prístina de la humildad y de la humanidad.

La utopía es tal vez, cumplir con el primer mandamiento del amor que Cristo pronunció para infiltrar al ser humano con infinitos dones. Desde ese primer mandamiento, viviendo con los que casi nada tienen pero descubriendo que tienen mucho para dar como su solidaridad, sus deseos de progreso, y el derecho humano insoslayable que es impedir que no los sigan matando, estos curas han hecho una utopía realizable.

Bibliografía:

ALBADO, O. (2013). “La pastoral popular en el pensamiento de Rafael Tello. Una contribución desde Argentina a la Teología Latinoamericana”. Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, vol. LV, núm. 160, julio-diciembre, pp. 219-245. Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia.

- AGAMBEM, G. (2001). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III. Valencia: Pre-textos.
- (1998) Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-textos.
- CALVEIRO, P. (2012) Violencias de estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Carta Encíclica LAUDATO SI del SANTO PADRE FRANCISCO sobre el cuidado de la casa común. 24 de mayo de 2015.
- http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Carta Encíclica, LUMEN FIDEI, del SUMO PONTÍFICE, FRANCISCO, a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas, y a todos los fieles laicos sobre la fe. 29 de junio de 2013. Tipografía Vaticana.
- http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- CHARAUDEAU, P Y D.MAINGUENEAU (2005) *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CYRULNIK, B. (2002). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Barcelona: Gedisa.
- COURTINE, J-J (1981) Analyse du discours politique (Le discours communiste adressé aux chrétiens), Langage N° 62,
- CULIOLI, A. (2013). Escritos. Buenos Aires: Santiago Arcos editor/SEMA.
- DI STEFANO, R Y L. ZANATTA (2010) Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del Siglo XX. Buenos Aires: Sudamericana.
- Exhortación Apostólica, EVANGELII GAUDIUM, del SANTO PADRE FRANCISCO a los Obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. 24 de noviembre de 2013.
- http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- FOUCAULT, M. (2014) Obrar mal, decir verdad. La función de la confesión en la justicia. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013) La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010) El coraje de la verdad. Buenos Aires, F.C.E.

- (2009) El gobierno de sí y de los otros. Buenos Aires: F. C.E.
- GIMÉNEZ, M Y M E. GINÓBILE. (2003). “Las “villas de Emergencia” como espacios urbanos estigmatizados”. Revista HAOL (Historia Oral On line), 1, 75-81.
- HESAYNE, M.E. (2008). Jesús, el Reino y la inseguridad. Homilía del 32º domingo:9/11/2008.
- LEVINAS, EMMANUEL (2000) Ética e infinito. Madrid: A. Machado Libros.
- MAINGUENEAU, D. (2005) “L’analyse du discours et ses frontières”. En Marges Linguistiques N° 9: 64-75.
- (2002) Problemas de ethos, en Practiques n° 1137114, junio 2002.
- (1999). “Peut-on assigner limites à l’analyse du discours?”. En Modèles linguistiques XX, fasc 2.
- MISERICORDIAE VULTUS, Bula de Convocación, del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. FRANCISCO, OBISPO DE ROMA, siervo de los siervos de Dios, a cuantos lean esta Carta, Gracia, Misericordia y Paz. 2015. Librería Editrice Vaticana.
- NUESTRA MIRADA. Documentos y reflexiones del Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia. (2009). Patria Grande: Buenos Aires.
- PREMAT, S. (2010). Curas Villeros. De Mugica al Padre Pepe. Historias de lucha y esperanza. Sudamericana: Buenos Aires.
- SÁNCHEZ LOPERA, A. (2006) Ciencia, revolución y creencia en Camilo Torres ¿Una Colombia secular? Revista Nómadas, N° 25. Universidad Central de Colombia.
- SARANYANA, J-I (Dir.), A.Grau y C.José (coord.) (2002). Teología en América Latina. Volumen III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001). Madrid: Iberoamérica.
- SIERRA, G. (2014). Sinaloa, Medellín, Rosario. Argentina, la nueva meca de los carteles mexicanos y colombianos. Buenos Aires: Planeta.
- TELLO, R. (2008). La nueva evangelización: Escritos teológicos. Pastorales. Ágape Libros: Buenos Aires.
- VAZQUEZ VILLANUEVA, G. (2010). Decir la verdad/no matarás: la izquierda argentina en debate por su responsabilidad. Revista Discurso. Teoría y Análisis. Volumen 30. Universidad Nacional Autónoma de México. pp.: 127-149.

Datos de la autora

Doctora en de la Universidad de Buenos Aires orientación en lingüística. Ha realizado su postdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales en la misma Institución. Es Magíster de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Licenciada y Profesora en Letras. Es Profesora de las Cátedras de Lingüística Interdisciplinaria y Sociología del Lenguaje de la Carrera de Letras e Investigadora del Instituto de Lingüística de la misma universidad. Ha dirigido varios proyectos de investigación en la Secretaria de Ciencia y Técnica de la UBA. Actualmente dirige el Proyecto UBACYT de equipos consolidados Discursos de la violencia estatal. Memoria y actualidad y dirige en Observatorio Interdisciplinario sobre Discursos de la violencia estatal y paraestatal en América Latina. Ha dirigido tesis doctorales, de maestría y actualmente dirige a investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones científicas y tecnológicas (CONICET). También ha dirigido y dirige estancias postdoctorales de investigadores del CONECET así como a investigadores extranjeros. Ha dictado seminarios de doctorado en universidades del exterior (Santiago de Compostela y Vigo en España, UNAM y BUAP en México, Campinas y San Salvador de Bahía, Brasil) y en Argentina (UBA, UNAM, UNA). Es Categoría 1 como docente-investigadora en el Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido Secretaria de investigación y posgrado de la Universidad Nacional del Arte. Es miembro del Comité Científico de las revistas Forma y Función (UNde Colombia), Estudios de Lingüística Galega (USC), Signo y Seña (FFyL), La Palabra (Universidad Pedagógica Nacional de Colombia) y ha sido miembro directivo de la Asociación Argentina de Semiótica. Ha publicados en los últimos 6 años los siguientes libros con sus colaboradores: Memorias del Bicentenario: discursos e ideologías. FFyL 2010. Casos Concretos. Comunicación, información y cultura en el Siglo XXI. La Crujía 2011. Imaginario y nación: episodios, discursos, conceptos. FFyL, 2012. Violencias y discursos: cruces sembradas en América Latina. Buenos Aires: Biblioteca Nacional (2015) y en prensa por Fondo de Cultura Económica se encuentra el libro de su autoría Solo decir verdad. Memoria, responsabilidad y esplendor del otro en Oscar del Barco y Héctor Schmucler Buenos Aires. En los últimos dos años ha publicado artículos en Revistas académicas de Argentina y del Extranjero: Visibilidad y enunciabilidad en la larga duración de la violencia política: La sombra azul de Sergio Schmucler. Revista Acta Poética Volumen 35 (1), 2015, Universidad Nacional Autónoma de México. Testimonios sobre el duelo y el hueco del deseo. Revista Discurso. Teoría y Análisis. Volumen 33, 2014, Universidad Nacional Autónoma de México. Memoria y responsabilidad:

una paráfrasis ética (la escritura de Héctor Schmucler). *Revista Discurso. Teoría y Análisis*.
Volumen 32, 2014. Universidad Nacional Autónoma de México.